



Tercera sección: De poetas, de música y del ensayo

## EL ENSAYO DESDE SU (INTER) CONEXIONES TEÓRICAS

Ricardo Ignacio Vargas Durán

Universidad de Costa Rica

[ignvargas@gmail.com](mailto:ignvargas@gmail.com)

Recibido 3 de junio de 2010

Aceptado: 3 de julio de 2010

A Tommy Brown

“...el ensayo, habla siempre de algo que tiene ya forma, o a lo sumo de algo ya sido; le es pues esencial el no sacar cosas nuevas de una nada vacía, sino sólo de ordenar de modo nuevo cosas que ya en algún momento han sido vivas.” (Lukács, 1985: 28)

### Resumen:

En este trabajo se abordan estudios dedicados al género de literatura menor conocido como el *Ensayo*, asunto de conocimiento donde éste implica entrar en un amplio debate institucional académico, rico por sus relaciones internas, vigente en el ámbito en que se infieren muchos de los problemas que abastecen la multiplicidad teórica o las teorías para el estudio del ensayo. Por eso este artículo analiza los vínculos probables de dicha práctica literaria desde las distintas conceptualizaciones y que proponen reconocer los procedimientos en que la teoría del ensayo, se transforma en teorías acerca del ensayo. En esta perspectiva, se abastece la ubicación del lugar que ocupa el “lector teórico”, importante para comprender las variantes inferidas del espectro teórico-discursivo y para plantearse los estudios sistemáticos del ensayo en la Región Literaria de Centro América..



**Palabras clave:**

literatura-ensayo-relaciones-género-inter/conexiones.

## THE ESSAY IT'S (INTER) THEORETICAL CONNECTIONS

**Abstract:**

With this article we approach studies dedicated to the literary gender, best known as Essay, issue of knowledge where it is implied to enter in a wide institutional-academic debate, that is full of intern links, still valid in the area where many problems are inferred, that form part of the multiple theories for the study of the essay. That's the reason why this article analyses the probable links in the mentioned literary practice. From the different conceptualizations that recognize the procedures in an essay theory. In this perspective the location of the "theoric reader" is established. This is important to understand so that the variables inferred from the spectrum speech-theory are comprehended and also to propose the systematic studies from the essay in the literary region of Central America.

**Keywords:** Literary gender, essay, gender.

### Receptividad en el ensayo

Son muchas las expectativas metodológicas que se nos plantean en el campo de la investigación teórico-literaria, en particular en el estudio dedicado al Ensayo o género literario ensayístico.

En primer lugar debe definirse en qué condiciones específicas el investigador estudiará dicha práctica literaria-discursiva, pues hoy contamos con suficientes aplicaciones metodológicas, dedicadas a ello desde perspectivas múltiples<sup>1</sup>. Conviene entonces que sepamos de antemano que la revisión de unas cuantas como la son las que consigno en la bibliografía, constituyen el corpus de análisis de donde tomaré algunas de las categorizaciones usuales con que los investigadores descifran las características del género en cuestión seleccionando prácticas ensayísticas pertinentes y útiles.

---

<sup>1</sup> Según los entendidos labor que se inicia con los comentarios hechos por Montaigne en el siglo XVI a su obra titulada precisamente como *Essais* (1597) y que definirá el nombre y algunas de las características de la práctica según la mentalidad de época.



Considero que, el asunto estriba particularmente en la misma práctica que se analiza, pues el ensayo permite que su estudio sistematizado esté conectado con ciertos patrones supervivientes señalados como parte de la ineludible naturaleza misma del género literario. De esta manera, quienes se han dedicado a esta difícil labor, han asumido parcialmente solo ciertas de las particularidades que caracterizan al género como tal, es decir, como ensayo tradicional, sin que esto signifique que dicha reducción operativa en su delimitación obligada, efectivamente estén agotando otras posibilidades de inferencia de las que provee la práctica en sí. Tales estudios aunque importantes por las pautas que han aportado, carecen a nuestro entender, de la consideración del abordaje enunciatario, por el que la ideología antecede a la escritura como ámbito en el que los y las opinantes ensayistas articulan el sujeto de pertinencia social como toda la estrategia dirigida a la interlocución. Por esta razón creemos, deben asumirse los estudios del ensayo como un complejo sistema discursivo de conexiones internas entre la sociedad y las palabras de los sujetos que diseñan; en definitiva, el ensayo debería ser y representar para los estudiosos según nuestra facilitación, no únicamente un género de literatura más según cierta preceptiva idealista<sup>2</sup>, sino también un género de literatura menor perteneciente al entredicho marginal, a las facultades tecnológicas de la escritura interesada en abrirse ruta entre los géneros de mayor reconocimiento.

Estas conexiones amplias, complejas y contradictorias dentro del ensayo, permitirán que su estudio se haga desde la misma raigambre en que han quedado establecidas sus flexibles y reflexivas características, así, en el ensayo se podrán verificar las relaciones genéricas como gran *receptor coyuntural*. Por un lado, como género de literatura se le puede referir a sus orígenes en las prácticas orales-discursivas y las verbales discursivas, desde donde se plantean relaciones con lo que hoy distinguen la *retórica* y la *poética*, por otro, también con

---

<sup>2</sup> También ha de considerarse que se ha establecido una preceptiva idealista en cuanto al ensayo, ya sea porque sus vínculos con la retórica y la poética exigen un cierto rigor estilístico sea en cuanto al uso de la voz o la palabra escrita. De ahí que en cuanto al ensayo se pueda regular desde la estilización quede también entendido desde las prácticas de la libre invención, más cercanas a los géneros de literatura procedentes de los hablantes y las repeticiones sucedáneas.



antecedentes en lo que hoy podemos pensar en términos de trans-lingüísticas<sup>3</sup> socio-culturales.

Ahora bien, en el hecho original vinculante del ensayo con la retórica y la poética, rige otro principio paradigmático de igual o menor complejidad alternativa, pues aunque se le atribuyan ciertas características singulares y estables, en definitiva *todo en el ensayo se pluraliza* de forma sorprendente, porque sus ligámenes genéricos corresponden si y no a una determinada retórica o a una poética, a sus elementos hermenéuticos, sino a diversas retóricas y poéticas que se articulan sirviendo unas y otras en tiempos y lugares distintos de teorizaciones; formulándose como resultante de un amplio espectro de coincidencias o relaciones dialógicas, siempre en la búsqueda inconclusa del afinamiento estilístico, sea el de la práctica literaria, el de la palabra dicha o la escrita y la circulación por diversas complejas estructuras sistémicas y asistémicas afines a la sensibilidad receptora del ensayo en los diversos asuntos que analiza sin pretensiones exhaustivas.

Durante muchos siglos, el debate acerca del objeto de la racionalización literarias (la literatura), sus diversas manifestaciones (las literaturas en sus géneros), confluyen en éste singular género discursivo-prosaico, sin que exista realmente más que arbitrariedades. La increíble materia de la literatura y sus distintas hechuras, parece ser más un campo de diversidades que, aunque tengan en común las letras como artificio de representación del sentido por el sujeto enunciador, todas las ramificaciones de éste apuntan hacia un infinito imposible de detener o de prever en su límite probable. El principio inconmensurable de la dialogalidad, es decir éste hecho tangible en las zonas de la discensia, también determina las extensiones en que el ensayo como práctica literaria-discursiva, sufre los distintos abordajes tendientes a su teorización.

---

<sup>3</sup> Las que nos vinculan con los estudios a través de instrumentales diversos avocados en los cambios de mentalidades de sociedades y épocas como *ideologema*.



## Tensión epistémica

Las inter-conexiones en el ensayo no terminan con lo anteriormente dicho, también se le debe observar como género epistémico, reconociéndosele un importante lugar participativo dentro de los términos en que el ensayo *evoca* y *provoca* el conocimiento. Por esta doble vertiente dimensional, el ensayo participa en el quehacer del conocimiento, ya desde el mismo instante gnoseológico en que el “método dialéctico” utilizado por el ensayo en su forma de debate público, facilitó cierto distanciamiento con la filosofía, madre de las ciencias, y cuando en esta misma ruta de adaptaciones metodológicas, se aprestan desde el ensayo las condiciones hechas por las vastas preocupaciones que se traducen en disciplinas científicas. Así queda en evidencia que la discursividad del ensayo como palabra replicadora en sus modelos propios de búsqueda de otro interlocutor, se orienta también en su capacidad enunciativa, disidiendo con otra verdad conocida aunque ajena.

En una primera instancia histórica fenomenológica, el primer estadio en el que asume su naturaleza cognitiva el ensayo, es el de la atmósfera del conocimiento general y popular o «entimema»<sup>4</sup>, luego, en una segunda instancia y también en el ámbito de los debates especializados, es decir, en otros niveles en los que el conocimiento ha alcanzado etapas muy superiores en relación a las anteriores. De ahí se desglosa el hecho que actualmente circule un cierto ensayo conocido como “científico”. Habiendo tantos ensayos científicos como ciencias fragmentarias y campos fenomenológicos de investigación en vigencia<sup>5</sup>.

Ahora bien, la afirmación anterior no pretende quedarse en lo que podría entenderse como un desarrollo histórico-lógico de la actividad participativa del ensayo como práctica que se circunscribe dentro de la visión “positivista” o desarrollista del conocimiento, como la evolución de las calidades de menor a

<sup>4</sup> Como «el cuerpo de la persuasión» o «el cuerpo de la creencia» (σωμα της πίστewς).

<sup>5</sup> No debe confundirse con el “informe científico”, como otra práctica distinta al ensayo. También los ensayos de conocimientos a ultranza, forman parte de esta recíproca relación entre las ciencias y las prácticas ensayísticas que las patentaron y las hicieron madurar. Otras prácticas dan fe de los avances que marcan el declinar de las propuestas.





mayor cuantía. Lo que se quiere señalar y afirmar, es que en cada sección donde queda particularizado el conocimiento, se asume la propuesta de investigación, que ésta metodológicamente supone las estrechas relaciones entre estadios, ora inferiores, ora superiores, irremediamente sujetos y encontrados con otras opiniones que los refuerzan o simplemente los superan, sea esto parcial o en su afán pretendidamente total. Lo definitivo es que aunque se postergue algo, nunca dejará de ser importante para quien pretenda una comprensión histórico-fenomenológica del conocimiento, cosa que podrá no solo verificarse en fuentes de conocimiento especializadas, sino también en el servicio que brinda la práctica del ensayo como acervo de circulación a veces más efímero y menos exhaustivo, pero incisivo con su proposición «crítica», especulativa, atrevida, desconcertante y hasta mordaz.

## Versatilidad en el interior

La versatilidad del ensayo dentro de la materia hacia el conocimiento, como búsqueda y afirmación teórica, transfiere otro preponderante y peculiar defecto a esta literatura flexible y dinámica. Nos referimos a la inter-discursividad, pero no únicamente en tanto y en cuanto a flujo y reflujo de las significaciones implicadas en uno u otro estudio, sino también en lo que se refiere a sus sistemas operativos, los que realizan materialmente el misterio inagotable del conocimiento desde las estructuras mismas implicadas en los procesos de la socialización del mismo. Esto implica detenerse también en la facilitación metodológica liada a los procesos de inter-acción entre, por y a través de grupos que debaten continuamente para adquirir el importante estatuto del conocimiento o del conocimiento como estatuto de poder. El resultado arroja infinidad de conclusiones más o menos estables, supeditadas a la aparición de “otras” vetas de búsqueda que re-dinamizan la aparentemente establecido como “verdad acerca de algo”, aunque ese “algo” solo sea provisional pues está sometido a la caducidad del tiempo, del lugar en el que se erige y el tiempo de la presencia activa del grupo.





Se tendría entonces que superar el presupuesto que relaciona el género del ensayo como un punto de vista individualizado<sup>6</sup>, como si eso pudiera ser algo de contundencia implacable, ir mas allá de la negligente proyección que nos obliga a pensar el ensayo como literatura de genios románticos incomprensidos por sus semejantes, como víctimas que les concede el llevar la pesada carga que les benefician las muchas luces de la genialidad, el participar en cierto individual entendimiento superior que les hace estar muy por encima del común denominador de los humanos. La verificación desde el ensayo corresponderá efectivamente a las relaciones mentales y los lugares desde donde se articula como modelo de literatura de *inferencias*.

La metodología al servicio de la inter-búsqueda de la verdad que facilitado por el diálogo socrático y sin el afán de un indebido anacronismo de nuestra parte, certifica la fuente instrumental sociologizada en que se comparten observaciones propias y ajenas, o de las propias desde las ajenas, como es el caso del conocimiento que se ha obtenido por la transmisión dentro de los procesos de aprendizaje o la relación con las fuentes didácticas en estricto sentido, escritas. Con este entendido, creemos que habrá muchísimas inexactitudes si por el afán de visualizar los genios, de resaltarlos e individualizarlos, perdemos la dimensión sociológica del conocimiento que se transmite por los grupos de hablantes, por complejas representaciones lingüísticas y que a la postre son también el resultado de luengos procesos de socialización. El aporte hecho desde lo aparentemente individual sufre la suerte de salir y entrar en tránsito por donde fluyen las inter-conexiones dialógicas, como alternativa infranqueable en el quehacer discente.

## Incansables búsquedas

---

<sup>6</sup> Hay muchos estudiosos del ensayo que insisten en esto y lo atribuyen como algo que lo caracteriza. A nuestro entender el asunto está más planteado desde los problemas del “autor”, como figura importante para la hermenéusis literaria. Los mismos a quienes se les atribuye históricamente el nombre de “Ensayos”, a Montaigne y Bacon insisten es este carácter individualizado, aspecto que se puede entender en el contexto mental de época, pero que hoy no puede sostenerse fácilmente pues la historia del conocimiento es la historia de la socialización de los medios y modos de subsistencia de la especie.



De esta manera, el ensayo se adapta a mecanismos objetivamente en perspectiva de búsqueda, con un sistema de ideas que no le pertenecen en el sentido estricto de la palabra por las razones que arriba señalamos, pero también aporta nuevas y concede otras alternativas que hacen que las ideas inscritas se hagan o se formulen desde propuestas que en esta instancia, forman parte de la vastedad a la que se orienta todo conocimiento, aunque no en los términos exhaustivos que lo hace un informe del todo científico o académico, si es que ambas se soportan eficazmente.

En otro sentido más hacia alguna de las teorías retóricas y que más adelante nos detendremos en ello, el ensayo se articula desde un complejo accidente del sentido, es decir, desde las prácticas de todo lo posiblemente *atrópico* o como se deduce, desde la importante *teoría de los tropos*, asumiendo lo que se dice con modos tradicionales de decir sólo estables. Particularmente este hecho verificable en las estructuras discursivo-lingüísticas del ensayo, todas proceden de un ingenio humano que supera en mucho las estructuras lingüísticas que pretenden atrapararlo en toda su extensión y hasta en la profundidad del sentido re-significado, en los dispositivos de los hablantes oral-verbales y hablantes-escriturarios.

Lo que se articula oral o por escrito, revela otros inusitados sentidos que hacen de toda pieza discursiva, una compleja trama de amplificaciones de los valoraciones o puntos de vista inter-accionados. En este sentido, el ensayo como escritura se posesiona de un lugar entre dicciones y modelos o modos de hablar de una riqueza solo duplicada en géneros discursivos más completos y voluminosos como lo son algunas muestras de la novela y el teatro.

Esta provocadora inter-tisidad<sup>7</sup> en el ensayo por un lado demuestra su capacidad estratégica por la que el ensayo se ha transformado en una literatura particularmente mimética, en el sentido de enmascaramientos o del uso del ingenio entreverado o del curioso y atractivo «claroscuro»; de donde se explica el deleite que produce entre sus hermenéutas inter-conectados como lectores que

---

<sup>7</sup> De "Intersticio".



oscilan por los distintos niveles que van de lo meramente de superficie, a capas aun más profundas. La calidad e intensidad de ello está en la dinámica con el que el ensayo se ensaña o se dedica a pormenorizar los enunciados que se anudan a otros enunciados en una cadena razonable y como éstos, abastecen no solo el acervo de ideas, sino el ingenio o ingenios con las que éstas quedan representadas o estilizadas estéticamente. He aquí algunas de las razones por las que el género del ensayo se conecta con la secuencia del discurso en antecedentes con lo retórico (rethórica), quizá en una pieza de oratoria institucional<sup>8</sup>.

Extensible oración como retórica oral y escritura dentro del lugar habitable y en circulación por la *polis*, coinciden extensiblemente en su actitud apelativa. De ahí que el ensayo pierda su forma tradicionalmente capturada en otros géneros de literatura que actúan dentro de los estrechos límites concedidos por el lenguaje al servicio articulado para lo ideológico-dominante, por los sistemas que materializan los espacios de poder como parte del ordenamiento simbólico, sea éste el que se encierra en un término como el de la “civilización” o el de la “barbarie” con otras concomitancias idiomáticas; con los de “primitiva sociedad” o “sociedad evolucionada”; diferentes comprensiones de pertenecer circunstancialmente a un bando o al otro o a una etapa humana en relación directa y generacional con otra. En suma, el lugar del ensayo es el que pertenece a la búsqueda de las relaciones democráticas en tanto y en cuanto a que ellas son por defecto fenomenológico ampliamente participativas, representativas, que gozan de institucionalidad defectible.

Debatir y apelar para convencer qué es lo más benéfico para la mayoría común de los que hacen lo político, deviene la articulación de algo convencional y que desde luego, no se le debe restar importancia histórica sin que por ello peligre la objetividad del análisis socio-lógico o de las lógicas que hicieron que los grupos humanos cronológicamente definidos se re-lacionen ocupando indistintamente los

---

<sup>8</sup> Me refiero a instituciones, como en el caso de las religiosas, civiles (poderes legislativos, ejecutivos y judiciales), patriarcal, etc.



espacios simbólicos mitológicamente establecidos por una cierta implicación meta-histórica soportada por la pulsión metafísica.

En estricto sentido el análisis llamado histórico, se vería perjudicado por lograr la interiorizada perspectiva de visión amplia y consecuente con su objeto, no sólo desde la re-lectura del pasado sino también con la instancia metodológica de la propia disciplina aplicada. En estos inter-niveles señalados arriba, en lo que se ha y se deben definir los términos de lo que podría ser la conjunción de los modélicos “contratos sociales”, la palabra oral y escrita en tensión hacia lo público o *res* (república) institucionaliza y marca el punto de llegada que se explica retóricamente a sí mismo. Dictaminar estos procesos definitorios y delimitadores de las convenciones histórico-sociales, puede debidamente facilitarse a través de cierta literatura en el estadio de lo pre-dicho (oral) en ámbitos que si ciertamente no son, en estricto sentido, los de cultura literaria, le dieron forja a la palabra y a los sentidos sociales que luego fluyen en sus diversas formas y sentidos por los cauces de la cultura literaria, como en el caso particular del ensayo, ágil palabra y estilete en contradicción en los interminables debates sociales.

He ahí por qué la práctica del ensayo o del ensayo como práctica genérica, aunque en algunas instancias preceptivas se le norma y se le reduce al uso debido en el ámbito de lo correcto por parte de eruditos en materia discente, está ligado a las *convicciones* en una primera instancia y luego en otra segunda a las *convenciones*. A los intrincados procesos en que los puntos de vista distintos con sus diferentes intenciones o deseos realizables por la voluntad se entre-cruzan, donde estos procesos también se auto definen como “los mayormente correctos”, criterios los que han de aplicarse como fórmulas moderadoras del estilo y moduladoras de la recta intensión ideológica.

Lo cierto es que a través de las afirmaciones y las propicias oposiciones es que los sujetos histórico-sociales re-describen y re-organizan el territorio cultural humano, con lo que suma la geografía social con su participación de diversos grupos en estos procesos singulares del sentido flexible, en el caso que el sistema de relaciones lo permita pues no faltan ni han faltado las hegemonías



personalizadas ni las oligarquías que impiden la acción participativa de los distintos sectores re-presentados naturalmente en el ordenamiento sociológico de los individuos y las colectividades; ambas realidades se pueden constatar pues se encuentran hiladas entre distancias y acercamientos dentro de un mismo tejido de relaciones simultáneas.

El ensayo como enunciado de la *psiché* y de la *polis*, o lo mismo, de lo psico-social se orienta a la deconstrucción en las crestas de las oscilaciones en que el debate se torna un campo de interacciones, en la búsqueda de la institución del ideograma; sin embargo, el lugar del ensayo coincide con el espacio ético (*ethos*) en el que se proponen las razones por las cuales deben mejorar las relaciones de producción entre sujetos en igualdad de derechos y ventajas, las demandas de éstos y el horizonte de la realización eficaz.

### El estratégico enclave

**Del Púlpito-Tribuna<sup>9</sup> el debate humano se filtró primero por las técnicas discursivas elocuentes, refinadas o bellas de la palabra con entonación artística, elocuente y artificiosa, luego se trasladan irremediabilmente al medio escrito de fácil acceso y difusión como el que históricamente brinda el Periódico (prensa escrita) y otros géneros literarios menores. Así mismo, adquiere otros medios tecnológicos de difusión más allá de La Imprenta cuando la tecnología desarrolla los llamados medios de comunicación masiva audio y audio-visual a mano propiedad de los círculos empresariales poderosos que se proyectan fuertes estrategias macro-expansionistas con el apoyo económico de organismos financieros locales y multinacionales.**

<sup>9</sup> La montaña alta, la plataforma, el escenario, el Areópago, el Parque, el volante, la pared grafitada, etc.



Es en esta etapa que se establecen las condiciones lógicas subsecuentes de las relaciones del poder político con el económico, es donde se instituye el modelo capitalista en vías de globalización como sistema de explotación de los modos y los medios de producción. Cierta ensayo asume tangencialmente el lugar que disiente difundiendo la inconformidad que generan las relaciones sujeto-objeto por un lado, mientras por otro, sirve a los intereses del capitalismo mundial absoluto. El debate que se filtra a través del ensayo como otra práctica convincente que apela a la politización de las diferentes capas de la sociedad, oscila entre opuestos y contrarios criterios como visiones organizativas de lo humano a favor de ello o en su contra, donde los sectores dominantes lanzan una dosis de propaganda por los medios publicitarios que los representan ideológicamente y en contra de otros sectores que rechazan abiertamente los presupuestos de los beneficios magnificados en la campaña dedicada a la expansión del modelo útil para el capital.

Las universidades centroamericanas en algunas de sus manifestaciones públicas en lo individual y en lo colectivo, los sectores políticos de izquierda y cantidad de grupos políticamente alternativos en la actualidad de este panorama capitalista macro-económico, escriben una página que apela a la participación ciudadana como reacción a través de medios amparados a otros tipos de institucionalidad no dominante, hecho además bastante relevante para el estudio de las relaciones histórico-político en la región centroamericana; todo como un nuevo orden macro empresarial “negociado” por los países económicamente poderosos mancomunados, alianzas que están siendo facilitadas e implementadas con las “llamadas aperturas” internas de las oligarquías históricas nacionales que luchan por sobrevivir con sus privilegios y prebendas desde tiempos coloniales y poscoloniales, con igual intensidad se unen las clases emergentes adineradas, y todas las que como ellas ostentan sea por tradición estamentaria histórico-económica, el poder de la expansión del comercio.

La práctica ensayística materializa este afán también como un asunto político que evoca los orígenes mismos del género discursivo, si se quiere, los



tópicos de su matriz mental, redimensionando el espacio o lugar *disidente-discente* que se resiste a la hegemonía del mercado o al gobierno absoluto de unos sectores económicos sobre otros sin palabra reconocida, inhabilitados a ser por no tener, o por tener lo mínimo y en vías de incrementar el sector latinoamericanos que cada día tiene menos en su gran mayoría por no acceder a los beneficios concentrados en sectores de la población privilegiada.

Este matiz del ensayo cuando asume otra perspectiva diferente a los pequeños intereses de las mayorías en contra de las mayorías minoritarias, queda entonces inscrito como ideologema causal, algo que como se podrá constatar en la historia del género no es reciente. Precisamente los antecedentes inter-activos del género en asuntos que pertenecen al ámbito de las retóricas institucionales, le han obligado a relacionarse con los momentos en que la visión del “intelectual” se define como la del “vocero callejero”, como el suscitador analítico en actitud de franca y abierta oposición a o a todo lo que se imponga como fuerza centrípeta. No es de extrañar entonces la proliferación de cierto ensayo en Centro América de finales del siglo pasado y principio del XXI, que hace balance sociológico, ni que éste corresponda a tensos momentos históricos de colonialidad y neo-colonialidad, en ámbitos como lo son la economía pseudo desarrollista que justifica la explotación humana o de una mayor dependencia con organismos rectores de las tasas de interés en endeudamientos interminables de saldar por contratos económicos entre naciones pobres con naciones ricas y los organismos de solvencia macro económica que los presencian poderosamente sin que topen con fronteras de ningún tipo.

Vuelve el ensayo a pregonar los principios que desde el siglo V en Occidente arguyen una serie de principios éticos resumidos por el concepto del “bien común”, es decir, como lo más digno para la sociedad en general y como algo medular que se multiplica luego en las proclamas de los “Derechos humanos”, las luchas emancipadoras coloniales y neo-coloniales, al distribución de la tierra para beneficio de sectores campesinos productores, la de los



sindicatos, el derecho a la educación de todos, las luchas por los derechos de las sexualidades de géneros no heterosexistas, y otra suma de hechos más.

## La inter-racionalidad de lo estético

Continuando con otro sentido vinculante, según lo plateamos desde el inicio, el ensayo recorre las rutas de las producciones estéticas teorizando desde las diversas manifestaciones artísticas hacia el “constructor” del arte como objeto de definiciones, campo múltiple en productos tendientes a materializar el sentido de la belleza con el conjunto de las representaciones intrínsecas en cada una de las prácticas. Así el ensayo aborda en sus desarrollos histórico-estéticos, no solo las preocupaciones que se refieren al objeto dentro de su ámbito específico, sino que también la articulación ensayística, se configura a sí misma como práctica del mismo objeto que busca definir, creemos que a través de la artesanía de las palabras y sus elocuentes imágenes atípicas como *los tropos*, algo que nos recuerda que también la productividad a partir del uso de materias primas es, según el término griego Τέχνη diversificación multi estilística en tanto y en cuanto abre insospechados sentidos velados detrás de los accidentes de la diacronía, como metáfora de metáforas.

Habría que remontar al ensayo que discute el objeto estético desde lo filosófico, o desde la historia del arte, o desde la academia esteticista del arte en un estamento pretendidamente superior, como un esfuerzo de méritos artificiosos y juego de particularidades elitistas, que desde luego, también tienen sus contrapartes en el ensayo que espeta al escritor o escritora rechazando que se diga una sola palabra mono estilística en cuanto al objeto del arte,<sup>10</sup> su quehacer, importancia y sobre todo, su propuesta en lo cabalmente humanista.

El ensayo como enunciado en circulación, interviene en el territorio que le es propio por naturaleza humana e ingresa en el territorio ajeno con conexiones

---

<sup>10</sup> Debería leerse en estos términos específicos la palabra de Rubén Darío en su libro *Azul*, en su cuento-ensayo “El Rey Burgués”. O a Max Jiménez en mucha de su producción ensayística y el alguno de cuentos, también inter-fronterizo.



que replican las marcas establecidas como puede encontrarse en la teoría del arte única y aventajada dentro de los procesos centralizadores en los que ciertos hechos centrípetos concentraron en la materia del canon, no la diversidad estética, sino más bien la singularidad del hecho productivo y canónico.

Como estudio del hombre desde lo humanamente material, como es la utilización de todos los materiales artesanales viables, el ensayo trabaja con la imagen y con las palabras que la transfieren en lo discursivo, amplias interpretaciones y justas evaluaciones discontinuas del quehacer artístico en las generalidades y en las particularidades. Explora las razones probables e improbables al pasar desapercibidas, por las que el arte es arte y no otra cosa, así descompone en partes la única valoración de la que le sirve como plataforma argumentativa para estimar otras rutas fortuitas que maravillan por la capacidad intuitiva y pluri-vectorial. Por lo demás, el ensayo discurre con la belleza que lo anteriormente dicho supone, desglosándolo en hechos narrativos inconformes y en muchas veces en vías de concretizarse, en ingenios inagotables y en proliferación de figuras por lugares narratológicos que se vuelven espacios pletóricos de magia al ser trastocados de la palabra descriptora o representativa.

El deleite estético queda atrapado en las formas en que éste se desliza por el universo de palabras que han sido colocadas en la cadencia de las voces que se entrelazan, que hacen de lo estético un hecho tan rico como lo han sido y lo son las sociedades que lo proyectan y transfieren conocimiento de lo suyo, en el cúmulo de sedimentaciones en el acervo. Así el ensayo remonta la continuidad histórica de las sociedades productoras de artefactos, en general bellos por elocuentes y no subordinados a la rectilínea de las valoraciones idealistas en las que se distorsiona y reduce el sentido artístico como intrínseco a la definición de lo humano, laborando si se quiere, un valor agregado al objeto de consumo necesario pero vital.



## Institucionalidad literaria y teoría del ensayo

El estudio de la institucionalidad de los estudios literarios en cualquier parte de Centro América, se origina históricamente en el mismo lugar y tiempo en que se aplica cualquiera de las teorías literarias en circulación, sean de cuño tradicional o de ruptura porque innovan o porque generan nuevas vetas de teorización, quizá más adaptadas a los procesos en que leer es en cierto sentido teorizar. Además creemos que en virtud de lo afirmado, también debemos señalar que un estudio como el que sugerimos, presentaría muchos obstáculos metodológicos delimitativos y muchos otros problemas específicamente ligados al muestreo o selección de corpus inter-regional.

Estimemos también el hecho tangible de que existe Institución Literaria desde el mismo momento en que hay programas educativos en los que se aborda el estudio sistemático de la enseñanza de las literaturas; por el hecho que hay pertinencia, presencia y vigencia, de alguna o algunas de las corrientes de lectura útiles como hermenéuticas para las comprensiones distintas del objeto y sujeto literario, sea desde las poéticas tradicionales donde se le reconoce en su diversidad genérica, se establecen las categorías de los géneros y se hace canon estético-instrumental para el uso correcto de las normativas.

Esta participación de las especificidades, en que las preceptivas literarias han abierto durante muchos años la explicación del objeto y sujeto literario, además de institucionalizarse a través de las academias de enseñanza con sendos programas de estudio, han colaborado y lo hacen aun con la comprensión de la práctica del ensayo en Centro América y en cada país en particular. Sin embargo también se podrán consultar trabajos de investigación acerca del ensayo hecho por autodidactas quienes leyéndolos, los interpretan, los valoran y se dan a la tarea específica de organizarlos, con algunos criterios que se pueden deslindan de las mismas prácticas ensayísticas. Esta producción en particular es muy valiosa a nuestro entender creyendo que en justicia, se le debería usar en la academia o institucionalidad literaria en la medida en que estos trabajos abren



otras vetas ricas en ingeniosas lecturas cuyos márgenes ayudan a esclarecer los ámbitos en que el conocimiento es en cierto caso la resultante del proceso si que se tengan en el estricto sentido que ello significa, la formación del especialista, que no equivale a especialista y por ende a elitista.

En dichos estudios se nota fácilmente cierta familiaridad con las teorías literarias en boga, a veces explícitamente reseñadas de forma singular, otras menos evidentes y hasta ricamente entrelazadas por el simple hecho de la utilidad sin que importe lo que se denomina como especialidad o especificidad. En especial se encontrarán aquellas que circulan libremente en la región por medios publicitarios, introducciones o prólogos de los libros publicitados, comentarios acerca de ellos en revistas no especializadas y hasta en programas radiales y televisivos dedicados y que son también parte del consumo de los círculos de intelectualidad no adscritos a la academia.

El papel que al respecto ha jugado desde su aparición en Centro América de los programas para la educación, de las instituciones educativas en materia de la enseñanza de la literatura clásica o moderna, ha sido y es protagónica, en virtud que a ella se le debe en gran parte la difusión de algunas de las teorías literarias. De hecho, en los programas educativos tradicionalmente diseñados según un cierto modelo francés clásico de los estudios de escolaridad y del bachillerato en ciencias y en letras, como parte de los estudios humanísticos, las literaturas han ocupado un lugar destacado, lo que supone también el uso aplicado de modelos que las explican más allá de lo lingüístico o meramente formal, es decir, como teorías literarias diversas e históricas.

En este sentido, el ensayo atrae la atención y se convierte en objeto de estudio primero como portador de conocimiento, como instrumento para conocer “dando a entender” o “conduciendo a” la reflexión de problemas múltiples. Segundo se despierta mundialmente un deseo por descifrar el ensayo mismo, como sistema ligado a la literatura que circula porque se consume y se utiliza, porque se vende participando en las políticas del comercio editorial. Entonces



hablamos del ensayo y las investigaciones cuyo objeto de estudio es el ensayo como otro género de literatura.

Esto da pie para que asumamos el estudio del ensayo en los términos de delimitación frecuentados arriba, es decir, desde la teoría literaria que abre a veces sin saberlo conscientemente rutas interpretativas aplicables al ensayo como objeto de estudio, y otras que sin duda alguna conscientes pues allí el objeto de estudio ha sido debidamente señalado como género literario ensayístico. En resumidas cuentas proponemos que para el estudio del ensayo en Centro América, se tengan en cuenta las dos vertientes, a saber, una que lo explora en los términos en que se hacen demostraciones o se teoriza a cargo de sectores de intelectuales no ligados en sentido estricto a la academia, pero que están emparentados con la teoría literaria, y la otra, que corresponde estrictamente a la academia y por ende a la teoría literaria-genérica<sup>11</sup>.

## Desgloses previsibles como conclusiones.

Ahora bien, como este espacio no me permite que desarrolle cada una de las partes en que yo preveo el estudio, solo me referiré a éstas en términos generales y pienso que luego en otra publicación desarrollar ampliamente. Por tanto en este trabajo constan generalizaciones válidas para introducir el desarrollo ulterior, en el caso que alguien que lea este artículo encuentre perspectivas valiosas por útiles.

Lo primero obligatoriamente previsible a considerar es el hecho de que un estudio del género literario del ensayo se entiende metodológicamente como problema de problemas acerca de sí mismo por ciertas *relaciones* establecidas entre literatura, género y sendas teorías que apuntan a crear nudos de soporte estructural. Conviene por tanto que el lugar de la investigación de este objeto, por estas condicionantes, aborde la teoría del ensayo desde ciertas delimitaciones,

---

<sup>11</sup> Otra posibilidad es estudiar el ensayo asumiendo una cierta teoría con rasgos originales, es decir que son resultados novedosos en tanto y en cuanto no están compilados por lo teórico-orgánico institucional.



como lo pueden ser el de las *inferencias en un debate permanente acerca del ensayo centroamericano*.

En una gran mayoría de fuentes útiles para la investigación del ensayo es significativo advertir que, si bien algunas de estas fuentes documentales proveen al investigador de minuciosos cuadros de síntesis, se avocan a la descripción de la naturaleza y características tradicionales del ensayo como práctica establecida y se les privan de las categorías que brindan ciertas teorías literarias. Más aun, diversos estudios adolecen lamentablemente —salvo excepciones—, explícitamente de aquel espacio natural en el cual se pueden y se deben extraer las conjunciones del género; donde han de entablarse las relaciones pertinentes inter-teóricas, incluyéndoselas a modo de marco teórico-referencial, el que va a ser utilizado para interpretar la práctica genérico-literaria en cuestión. Implícitamente la dilucidación de ello, corresponderá a la agudeza de quien investiga, que pueda abstraer de la bibliografía, aquellas publicaciones venturosas ricas en teoría literaria y como es lógico, en conformidad al abordaje del ensayo como objeto de estudio. Tememos entonces, que el esfuerzo señalado, le corresponderá estrictamente a quienes, ya de antemano, conocen el factor de las teorías literarias por su importancia en cuanto a sus previsiones, alcances y hasta accidentes.

En este sentido, la investigación, debe facilitar algunas de las conexiones internas de que está dando en la práctica histórica literaria del ensayo, evidenciando de esta manera las categorizaciones que circulan a través de éste y por supuesto, en la medida de las posibilidades, debidamente relacionadas con el momento histórico en que las teorías marcan un hito dentro del sistema general en que ha quedado inscrito tal o cual normatividad histórica. Por eso, si bien desde el principio esta publicación se refirió a la importancia plural de las retóricas y las poéticas, no son ni todas las retóricas ni todas las poéticas pertinentes, hay que seleccionarlas en virtud de lo que ofrece la escritura del ensayo como vinculaciones del presente a su *pasado inscripto*, sea este remoto o cercano,



dentro de las coordenadas mentales del presente y como mentalización actual que re-distribuye el sentido original re-interpretándolo y re-escribiéndolo.

Otro esfuerzo meritorio aplicable al estudio del ensayo es el que se desglosa de las publicaciones antológicas, que por cierto las hay en cantidades monumentales. A veces los criterios de antologización están explicados por su antólogo desde su gusto personal o corporativo, generalmente reseñado en una brevísima presentación introductoria, otras, corresponde al título delimitativo del libro en los cuadros de tipificaciones o criterios que urden en lo sociológico (Ovares y Vargas, 1986), lo psicológico, lo antropológico, lo geográfico (Ferrero, 1979), lo histórico (Earle y Meal, 1973; Sandoval de Fonseca, 1968), lo humano genérico (Garnier, 1988), lo filosófico (Lukács, 1985; Urello, 1992); también se podrán encontrar estos criterios mezclados (Garnier, 1988; Urello, 1992) a través de una nota dominante que quiere resaltarse intencionalmente, lo que supone el eje que sostiene toda la envergadura de la publicación. En todo caso, en la bibliografía consignada al final de este trabajo podrán encontrarse los títulos de algunas publicaciones que ejemplifican también los ejemplos anteriores.

Al seleccionar tal o cual poética o retórica debería tenerse en cuenta que sin un examen minucioso de la misma, no se puede tener claro su utilidad. Debe hacerse un exhaustivo examen para reconocer aquellas partes estrictamente necesarias como utilidad práctica, pero también por lógica consonante<sup>12</sup> con la oferta implícita en los estudios de los ensayos como el corpus de relaciones entre teorías que deberán inferirse cabalmente.

En cuanto al corpus de Retóricas, sugerimos en primer lugar la que ha dado fundación de marca original del siglo V a.C. en Sicilia de Corax y Tisias como arte previsible; la de Aristóteles (Oratoria persuasiva), particularmente lo que se desglosa en los términos *del exordio*, la construcción o *narración*, la *refutación o demostración* y el epílogo o la *peroración*. También puede verse el aporte al conocimiento en las retóricas de los filósofos sofistas, los estoicos y los empíricos.

<sup>12</sup> Puede también ser disonante, pero eso amplía el trabajo y creo que lo dirigiría desde esta perspectiva en otro sentido, válido pero distinto.



Las subordinaciones de la retórica a la filosofía como aporte de Sócrates y Platón. La Retórica de Luis de Vives (1532 o 33 Libros II y III) en cuanto en ella se exponen algunas partes de la Teoría de los Tropos como lo son: *la metonimia, la hipalagé, sinecdoque*, complementada por las de: *el tropo, la metonimia, la sinestesia, la metáfora y el fonema* el concepto de discurso a través de figuras gramaticales y la fisonomía de las palabras y la analogía entre *rethórica* y las caprichosas calidades naturales del cuerpo humano. Importante todo esto para verificar implicaciones en la semiótica general, la semiótica del signo como práctica *diacrónica* desde lo *sincrónico*, del *significado* y del *significante* y la de la producción textual; en los clásicos como en los lingüistas modernos como Roland Barthes y Sauserre, así como en los Estructuralistas y los Formalistas, tanto los Checos como los Rusos vinculados, así también como los Centro-europeos y los Latinoamericanos.

En cuanto a la utilización de alguna Poética, sugerimos los fragmentos de la de Aristóteles, como entendida como Teorización esteticista o como del arte en general de la palabra y algunos géneros mayores de literatura, las relaciones en ella entre “forma y contenido”, todo como destrezas del bien decir y escribir. La poética histórico-social de George Lukács y Teodoro Adorno, que si bien se conectan con Aristóteles, el tratamiento se amplía al relacionarse con el “contexto” de producción en que se dan las circunstancias o contingencias, sea en el ámbito de las relaciones económicas estudiadas por el materialismo dialéctico y el materialismo histórico

Por último debe asumirse la discusión del ensayo como parte de la crítica hacia el conocimiento desde la crítica misma del conocimiento, participando en asuntos que se enfocan en la Universidad de Costa Rica.

#### Bibliografía.

Adorno, Theodor (1962) *El ensayo como forma*. Barcelona: Editorial Ariel.

Arias-Larreta, Abraham (1980) *Ensayo Indoamericano*. Costa Rica: Biblioteca del Nuevo Mundo.



Azofeifa, Isaac Felipe (1982) *Teoría y función del ensayo*. En: "Revista Káñina". Universidad de Costa Rica, VI (1-2), p.p. 19-22.

De Amarilla, Lidia N.G. (1951) *El ensayo literario contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Investigaciones Literarias.

Del Castillo, Florencio (2006) *Oración fúnebre en las honras funerales del Padre Rafael Ayesta*. Nicaragua: Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación No. 133 (Octubre-Diciembre).

Earle, Peter y Meal, Robert (1973) *Historia del Ensayo Hispanoamericano*. México: Editorial Andrea.

Ferrero, Luis (1979) *Ensayistas costarricenses*. Tercera Edición. San José: Biblioteca de Autores Centroamericanos.

Garnier, Leonor (1988) *Antología femenina del ensayo costarricense*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Gómez-Martínez, José Luis (1981) *Teoría del Ensayo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

González Picado, Jeser (1993) *El ensayo sus funciones y contenidos*. San José: Editorial Fernández Arce.

Lukács, Georg (1985) *El alma y las formas y Teoría de la novela: Sobre la esencia y forma del ensayo (Carta a Leo Popper)*. México: Editorial Grijalbo, p.p. 15-39.

Mora Rodríguez, Arnoldo (1937) *Joaquín Gutiérrez, ensayista*. En "Káñina Revista de artes y letras". Vol.12, Nº 2 p.17-19 Universidad de Costa Rica.

Ovares, Flora y Vargas, Hazel (1986) *Trincheras de Ideas, el ensayo en Costa Rica (1900-1930)*. San José: Editorial Costa Rica.

Oviedo, José M. (1990) *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza Editorial.

Picado Manuel (1985) *El envés de la red*. San José: EDUCA, p.p. 7-21.

\_\_\_\_\_ (1985) *El ensayo y su función crítica*. En: "Revista Káñina". Universidad de Costa Rica Vol. IX (1), p.p. 67-71.



Prada Oropeza, Renato (1979) *El lenguaje narrativo*. Capítulo VI: El análisis estructural según Roland Barthes. Costa Rica: EDUCA, p.p. 259-275.

Rípoli, Carlos (1996) *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano*. New York: Editorial Las Américas.

Rocha Gutiérrez, Raúl (1978) *Introducción al estudio del ensayo*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Centro Universitario de Guanacaste.

Sandoval de Fonseca, Virginia (1968) *El ensayo, género moderno*. Tercera Conferencia de la Cátedra del Castellano. Departamento de Estudios Generales. Universidad de Costa Rica.

Urello, Antonio (1992) *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*. México.

